

Departamento de Ciencias de la Educación
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación - Universidad Nacional de La Plata
VIII Encuentro de Cátedras de Pedagogía de Universidades Nacionales Argentinas
Teoría, formación e intervención en Pedagogía

Hacia una pedagogía como teoría crítica en la formación de profesores en Ciencias de la Educación

Sargiotti, Matías
Schnan Mastronardi, Soledad
quienesquien_11@hotmail.com
Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires

El presente trabajo parte de la siguiente pregunta: ¿Qué lugar ocupa hoy y cuál debería ocupar la Pedagogía en la formación de profesores en Ciencias de la Educación?; y en la búsqueda de una respuesta a esta pregunta surge a posteriori: ¿Se puede pensar la pedagogía como teoría crítica frente a las ciencias de la educación (entendidas como ciencias que producen “Teoría Tradicional”)? Porque si esto fuera así los pedagogos tendríamos la responsabilidad de pensar una teoría de la educación de carácter emancipatorio para poder replantear la cuestión de “¿Hacia dónde va la educación?” Es decir, si la pedagogía es un saber y una reflexión sobre la práctica, debemos poder producir un saber que sea emancipatorio y propositivo que nos permita decir como apuntar al objetivo de la igualdad en la escuela. Es fundamental replantear en la formación de profesionales de la educación ¿Qué es lo que hacemos como educadores?, ¿Qué sentido tiene nuestro trabajo docente? ¿Para qué educar hoy? Habría que repensar el rol de la pedagogía posicionándola como teoría crítica en la formación de profesores en Ciencias de la Educación, teniendo en cuenta este marco actual que se nos presenta.

Palabras claves: Pedagogía - Teoría Crítica - Ciencias de la Educación – Formación

Introducción

En la presente ponencia se plantea, en primer lugar, como punto nodal repensar cuál es el lugar que ocupa hoy y cuál debería ocupar la pedagogía en la formación de profesores en Ciencias de la Educación, y luego indagar acerca de si se puede pensar la pedagogía como teoría crítica frente a las Ciencias de la Educación (entendidas como ciencias que producen “Teoría Tradicional”).

Es de suma importancia preguntarnos esto y tratar de responder de forma operativa a los problemas que suscita en la formación de profesionales docentes el hecho de que las Ciencias de la Educación no avancen más allá de la producción de un conocimiento de carácter meramente descriptivo y que se reproduce a sí mismo, y que consecuentemente termina por instrumentalizar las relaciones entre los actores educativos y entre estos y el conocimiento, incidiendo así en los niveles más micro del sistema educativo y de la sociedad.

La pedagogía en la formación de profesionales en Ciencias de la Educación

Desde sus orígenes, la pedagogía entendida como saber primigenio sobre la educación, ha estado vinculada inherentemente a la formación docente. Con Comenio, la Pedagogía comenzó a ser considerada la verdadera ciencia de la educación, con límites, contenidos y medios propios -precedidos por una clara y determinada doctrina antropológica-, pero también con un sólido cimiento filosófico. Pero con el auge del Positivismo, la pedagogía quedó ubicada en un lugar meramente técnico y científicista, vaciándose así de su contenido específico.

El surgimiento y establecimiento de otras disciplinas como la sociología y la psicología, y la especificación del estudio que estas realizaban en lo educativo; junto con la producción de la didáctica fueron quitando parte del espacio que la pedagogía ocupaba en el estudio general de la educación, como “la ciencia que se ocupa del estudio general de la educación”.

El éxito de las ciencias naturales y de su método, y la aplicación de la lógica de éstas a las ciencias sociales, que en ese momento requerían ser reconocidas como tales, generaron una fuerte instrumentalización del conocimiento y del proceso de producción del mismo, como así también una especialización cada vez mayor de las disciplinas

científicas. Esto provocó la difuminación de los fundamentos de esa búsqueda de conocimiento, pasando a centralizarse la importancia en la acumulación del mismo y en la rigurosidad científica con la que era elaborado.

Esto desembocó una importante falta de criticidad (entendiendo la crítica en sus dos dimensiones, una descriptiva y una propositiva frente a lo que muestra el estudio de lo que ocurre), y en el predominio de una racionalidad subjetiva, instrumentalizadora, que influyen directamente en la educación y en la micropolítica escolar.

Se puede afirmar que el Positivismo encuentra su base en la filosofía de la historia moderna, centrada en la perfectibilidad de la naturaleza humana y en el progreso social a través de la razón y la autonomía del hombre. El problema es que estos pilares no han dado como fruto el cumplimiento de los ideales modernos de libertad, igualdad y justicia social (que son los únicos que pueden garantizar la supervivencia de la humanidad); y en esto, las instituciones modernas, entre ellas la escuela, ha tenido una fuerte responsabilidad.

En este sentido, para responder a los interrogantes que se plantean en el presente trabajo, resulta inexorable retomar el planteo que realiza Habermas sobre la necesidad de recuperar la dimensión emancipatoria de la razón, para poder concretar las promesas incumplidas de la modernidad en nuestro contexto, caracterizado por los fenómenos de gran desigualdad e injusticia social, y superar la racionalidad instrumental dominante que regula las relaciones sujeto-objeto, otorgándole centralidad al hombre en el conocimiento de la realidad.

Frente a esta excesividad de producción de “teoría tradicional” por parte de las Ciencias de la Educación, se debe concebir a la pedagogía *como un ideal*. Es decir, en relación a un “deber ser” que no es estrictamente educativo, la educación plantea un deber ser para la sociedad.

La pedagogía tiene una *dimensión normativa y otra propositiva*, la primera permite diagnosticar, y la otra proponer soluciones y dar orientaciones específicas para la práctica educativa.

Entonces, la pedagogía produce un saber de carácter normativo y propositivo. Esta mantiene un diálogo estrecho con la filosofía para tener un diagnóstico del tiempo histórico, y debe hacerse cargo de los problemas.

Se sostiene la posición que Horkheimer tiene en “Teoría Tradicional y Teoría Crítica” de que aún es posible alcanzar la autonomía y la emancipación social. En educación es ineludible pensar en estos términos y mantener esta idea presente en la formación de profesionales en Ciencia de la Educación -formadores de formadores-, para formar docentes críticos y comprometidos con la realidad que se nos presenta.

Posibilidades de una teoría de la educación crítica

La finalidad de discutir la problemática educacional y abordarla desde una perspectiva teórica, obedece en primer lugar al planteo que Habermas presenta en la Teoría de la Acción Comunicativa. Desde esta perspectiva, la teoría de educación podría complejizar su mirada, actualizar sus puntos de partida, esforzarse por buscar los temas propiamente pedagógicos, recolocar la problemática del aprendizaje en sus variadas dimensiones, preguntarse por los procesos de interpretación cooperativa del mundo, reflexionar sobre el sentido de la argumentación en sociedades que para ser viables no tienen otro camino más que la profundización de la racionalidad.

Ahora bien, si tomamos en cuenta, como lo expresa Habermas, que el concepto de acción comunicativa, podría sustituir a la filosofía de la historia, parecería posible asentar sobre éste concepto una teoría crítica de educación como formadora de profesores en Ciencias de la Educación, que recuperara su dimensión normativa y emancipatoria.

En este sentido, el concepto de acción comunicativa actuaría como una condición de posibilidad para una teoría crítica de educación. De este modo, deberíamos poder reconstruir a partir del concepto de acción comunicativa una concepción educacional que retome la noción de teoría de educación como ideal para poder hacer frente no sólo a la necesidad de producir conocimiento, sino también a la dimensión práctica de la educación. Contar con dicha dimensión, la Pedagogía como teoría crítica, tendría que tener la capacidad de poder orientar la acción de los profesores en Ciencias de la Educación.

Fundamentar una teoría crítica de educación remite a recuperar la dimensión emancipatoria y la dimensión de la transformación social. Si dicha teoría colocara entre sus objetivos la potenciación de estrategias de crítica e innovación, de interacción e

interpretación de argumentación y justificación estaría tomando partido por la reconstrucción de una educación capaz de dar cuenta de la formación de profesores en Ciencias de la Educación y de la innovación de sociedades democráticas. En este espacio de interpretaciones y normas que deben instituirse a través de la comunicación, podría recuperarse para la educación un papel destacado con vistas a la integración social.

De allí que pensemos que el concepto de acción comunicativa permita recuperar el potencial emancipatorio de la teoría de educación como formadora de profesionales en Educación que puedan reconstruir, de esta manera, un discurso pedagógico emancipatorio y una práctica educacional cuyo sentido exceda al trabajo cotidiano del aula.

Por todas estas razones debemos, por un lado, poder encontrar un nuevo sentido, un nuevo fundamento basado en la razón donde los hombres puedan construir la integración, fundamental si queremos pensar en una teoría crítica de educación. Pero ¿a qué nos referimos cuando decimos integración?, ¿cuáles son los límites de ella?, ¿hasta donde es posible integrar?, ¿por qué y para qué es necesario trabajar para la integración? ¿hasta que punto es posible integrar y no sólo quedarnos en incluir? Estas son preguntas que lejos de ser consideradas una utopía, deben ser planteadas en la formación de los docentes en nuestro país; teniendo en cuenta la complejidad de la coyuntura. Por el otro lado, habría que repensar el rol de la pedagogía posicionándola como teoría crítica en la formación de profesores en Ciencias de la Educación, teniendo en cuenta este marco actual que se nos presenta.

Ahora bien, es fundamental replantear en la formación de profesionales de la educación ¿qué es lo que hacemos como educadores?, ¿qué sentido tiene nuestro trabajo docente? ¿para qué educar hoy?

Si profundizamos pedagógicamente la cuestión desde el paradigma de la Teoría de la acción comunicativa, podríamos caracterizar las instituciones escolares como constituidas por la intersección de los requerimientos sistémicos (política y economía) y aquellos que provienen del mundo de la vida. En este sentido, Paz Gimeno Lorente (1994) afirma que la educación escolar es un fenómeno complejo que atiende simultáneamente a la reproducción y a la transformación de la sociedad. Para cumplir

con la primera función la escuela debe transmitir saberes técnicos que permitan el ejercicio del trabajo, pero para dar cuenta de la segunda debe atender otro tipo de saberes que garantizan la reproducción simbólica, que puede denominarse como transmisión ideológica entre las que se encuentran cuestiones práctico-morales y concepciones sociales necesarias para el mantenimiento del orden establecido. De esta manera las sociedades perviven manteniendo un trasfondo cultural que va cambiando a medida que aumentan las demandas de legitimación por parte de los sujetos que la integran. Cuanto más acelerados son los cambios más exigente y creativa debe ser la tarea de la escuela que se proponga estar a la altura de las demandas sociales.

Es porque la escuela se halla en la intersección del sistema y el mundo de la vida por lo que puede reproducir y transformar. Una teoría crítica de la educación abordará especialmente esta última posibilidad y priorizará la enseñanza de los modos de comunicación para afianzar los procesos de integración social y la colaboración con la formación de la identidad del educando, enseñará las competencias comunicativas y la emancipación del individuo a través del desarrollo de su autonomía y de un pensamiento propio y crítico.

Reflexiones

En este sentido, se propone que el énfasis debe ser puesto en la formación docente, y en este sentido la pedagogía debería poder posicionarse como Teoría Crítica, planteando primero el para qué educar para luego poder generar aproximaciones alternativas que brinden respuestas a las problemáticas troncales de la educación y de la formación de profesionales en Ciencias de la Educación.

Esto teniendo como presupuesto que los profesionales en Ciencias de la Educación deben poder comprender, analizar y evaluar el fenómeno educativo en forma integral, considerando los múltiples y complejos componentes en el marco del contexto correspondiente. Pero no sólo esto, sino que también deben ser capaces de generar respuestas a la diversidad de vicisitudes teniendo en perspectiva el “deber ser” y el “para qué” educar.

Estas dos piezas son fundamentales para la formación de educadores críticos y no meramente reproductores de los conocimientos y de la realidad social vigente.

Bibliografía

GIMENO LORENTE, P. ¿Puede la institución escolar contribuir en la construcción de sociedades más racionales? La institución escolar a la luz de la Teoría de la Acción Comunicativa. *Teoría de la Educación*. Revista Interuniversitaria. Vol. 4, pp. 93-126, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1994.

HABERMAS, J. *Teoría de la Acción Comunicativa*. “Introducción. Accesos a la problemática de la racionalidad”. Tomo I, Racionalidad de la acción y racionalización social. Traducción Manuel Gimenez Redondo. Madrid, Taurus, 1987.

HABERMAS, J. *Pensamiento postmetafísico*. Madrid, Taurus, 1990.

HORHEIMER M. *Teoría tradicional y teoría crítica*. Madrid, Paidós, 2000.

SGRÓ, M. R. *Educação pós-filosofia da história. Racionalidade e emancipação*. São Paulo, Cortez Editora, 2007.